

ÉGLOGA VIII



EGLOGA OCTAVA.

PHARMACEUTRIA

DAMON. ALPHESIBŒUS.

Pastorum musam Damonis et Alphesibœi,  
 Immemor herbarum quos est mirata iuvenca  
 Certantis, quorum stupefactæ carmine lynces,  
 Et mutata suos requierunt flumina cursus,  
 Damonis musam dicemus et Alphesibœi.  
 Tu mihi, seu magni superas iam saxa Timavi,  
 Sive oram Illyrici legis æquoris, en erit umquam



ÉGLOGA VIII

\*

LA HECHICERA

DAMÓN Y ALFESIBEO

Diré el alterno canto que entonaron  
 Dos pastores, Damón y Alfesibeo,  
 Cuya lucha, olvidados de sus pastos,  
 Atentos admiraron los becerros;  
 Y los ríos suspensa su corriente,  
 Y los linces atónitos oyeron;  
 Diré el alterno canto que entonaron  
 Dos pastores, Damón y Alfesibeo.  
 Tú ya las rocas del Timavo subas,  
 Ya el mar de Iliria cruces, ¿cuándo el tiempo  
 Ha de llegar para cantar tus glorias,

Ille dies, mihi cum liceat tua dicere facta?  
 En erit ut liceat totum mihi ferre per orbem  
 Sola Sophocleo tua carmina digna coturno?  
 A te principium, tibi desinam. Accipe iussis  
 Carmina cœpta tuis, atque hanc sine tempora circum  
 Inter victrices hederam tibi serpere laurus.  
 Frigida vix cælo noctis decesserat umbra,  
 Cum ros in tenera pecori gratissimus herba:  
 Incumbens tereti Damon sic cœpit olivæ.  
 «Nascere, præque diem veniens age, Lucifer, almum,  
 Coniugis indigno Nysæ deceptus amore  
 Dum queror, et divos, quamquam nil testibus illis  
 Profeci, extrema moriens tamen adloquar hora.  
 Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.  
 Mænalus argutumque nemus pinosque loquentis  
 Semper habet; semper pastorum ille audit amores  
 Panaque, qui primus calamos non passus inertis.  
 Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.  
 Mopso Nysa datur: quid non speremus amantes?

Y cuándo vendrá el día en que tus versos  
 Haga yo conocer de todo el orbe,  
 Únicos dignos del coturno griego?  
 El canto acepta que por tu orden alzo,  
 Mi último es para ti, cual fué el primero;  
 Y que á los lauros que tu frente ciñen:  
 Se entrelace esta hiedra que te ofrezco.  
 La sombra fría de la noche apenas  
 Comenzaba á alejarse de los cielos,  
 Y el rocío, gratísimo á las greyes,  
 Las hierbas esmaltaba, cuando el pecho  
 Apoyando de olivo en su cayado,  
 Así cantó Damón: «Nace, lucero,  
 Que el almo día cuando vienes traes;  
 Mientras decepcionado, yo lamento,  
 De Nisa la perfidia, y á los dioses,  
 Testigos de sus falsos juramentos,  
 En mi última hora moribundo invoco.  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos,  
 Siempre el Ménalo bosques resonantes  
 Tiene en su falda y rumorosos cedros,  
 Y oye cantos de amor de los pastores  
 Y á Pan que sones dulces, el primero  
 Logró ensayar con las inertes cañas.  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 Nisa á Mopso se entrega por esposa.  
 Los amantes ¿que más esperaremos?

Iungentur iam grypes equis, ævoque sequenti  
 Cum canibus timidi venient ad pocula dammæ.  
 Mopse, novas incide faces: tibi ducitur uxor;  
 Sparge, marite, nuces: tibi deserit Hesperus. Etam,  
 Incipe Mænalius mecum, mea tibia, versus.  
 O digno coniuncta viro, dum despicias omnes,  
 Dumque tibi est odio mea fistula dumque capellæ  
 Hirsutumque supercilium promissaque barba,  
 Nec curare deum credis mortalia quemquam.  
 Incipe Mænalius mecum, mea tibia, versus.  
 Sæpibus in nostris parvam te roscida mala  
 (Dux ego vester eram) vidi cum matre legentem.  
 Alter ab undecimo tum me iam acceperat annus;  
 Iam fragilis poteram ab terra contingere ramos.  
 Ut vidi, ut perii! ut me malus abstulit error!  
 Incipe Mænalius mecum, mea tibia, versus.  
 Nunc scio, quid sit Amor, duris in cotibus illum  
 Aut Tmaros aut Rhodope aut extremi Garamantes  
 Nec generis nostri puerum nec sanguinis edunt.  
 Incipe Mænalius mecum, mea tibia, versus.  
 Sævos Amor docuit natorum sanguine matrem

Ya ayuntáranse con las yeguas grifos,  
 Y á beber vendrán corzas con los perros.  
 Ve y corta, Mopso, las antorchas nuevas,  
 Ya la esposa conducen á tu lecho;  
 Deja Véspero el Eta, esparce nueces.  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 ¡Oh Nisa, esposa de varón tan digno!  
 Mientras sientes por todos menosprecio,  
 Mientras odias mis barbas y mi flauta  
 Y mis cejas hirsutas, mis corderos,  
 ¿Que hay dios olvidas que el perjurio pena?  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 Cuando eras pequeñuela, con tu madre  
 Te ví coger manzanas en mi huerto;  
 Vuestro guía fuí yo, que ya contaba  
 Á la sazón doce años: desde el suelo  
 Daba á las ramas frágiles alcance.  
 Desde que yo te ví, por ti me muero.  
 ¿Qué locura de amor invade mi alma?  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 Ya sé quien es Amor; los Garamantes  
 Que de este mundo habitan el extremo,  
 El Ismalo y el Rólope, á este niño  
 Entre duros peñascos produjeron.  
 Y su raza otra es y otra su sangre.  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 Á una madre á mancharse le enseñara

Commolare manus, crudelis! tu quoque, mater,  
 Crudelis mater, magis at puer improbus ille.  
 Improbus ille puer; crudelis tu quoque, mater.  
 Incipe Mænalius mecum, mea tibia, versus.  
 Nunc et ovis ultro fugiat lupus, aurea duræ  
 Mala ferant quercus, narciso floreat alnus,  
 Pinguia corticibus sudent electra myricæ,  
 Certent et cycnis ululæ, sit Tityrus Orpheus,  
 Orpheus in silvis, inter delphinas Arion.  
 Incipe Mænalius mecum, mea tibia, Versus.  
 Omnia vel medium fiat mare. vivite silvæ:  
 Præceps aërii specula de montis in undas  
 Deferar; extremum hoc munus morientis habeto.  
 Desine Mænalius, iam desine, tibia versus."

Hæc Damon: vos, quæ responderit Alphesibœus,  
 Dicite, Pierides; non omnia possumus omnes.  
 «Effer aquam, et molli cinge hæc altaria vitta,  
 Verbenasque adole pinguis et mascula tura,  
 Coniugis ut magicis sanos avertere sacris  
 Experiar sensus; nihil hic nisi carmina desunt.

¡Ay! con la sangre de sus hijos mismos.  
 Madre, tu fuiste cruel, pero ¿no fuera  
 Más que la madre cruel el Amor fiero?  
 Malvado el niño fué; más cruel tú fuiste.  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 Produczan áureas pomas las encinas,  
 Y que ahora huya el lobo del cordero;  
 El álamo se vista con narcisos,  
 Y sude el tamariz ámbar espeso;  
 Con los cisnes compitan las lechuzas,  
 Tórnese Títno en la selva Orfeo,  
 Y sea nuevo Arión entre delfines.  
 Entona, ¡oh flauta! los Menalios versos.  
 En mar la tierra truéquese: adiós, selvas.  
 Desde la cumbre yo del monte excelsa  
 Voy á precipitarme entre las ondas.  
 Mi muerte acepta cual presente extremo.  
 Deja ya de entonar, ¡oh flauta mía!  
 De entonar deja ya Menalios versos.»  
 Esto cantó Damón; vosotras, Pierias,  
 Pues que todo no todos lo podemos,  
 Decid lo que cantando contestara  
 En el campo el pastor Alfesibeo.  
 «Agua trae; el altar con cintas ciñe,  
 Y quema las verbenas y el incienso.  
 Que á mi amante perjuro, seducirlo  
 Con sacrificios mágicos pretendo;

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.  
 Carmina vel cælo possunt deducere Lunam;  
 Carminibus Circe socios mutavit Ulix;  
 Frigidus in pratis cantando rumpitur anguis.  
 Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.  
 Terna tibi hæc primum triplici diversa colore  
 Licia circumdo, terque hæc altaria circum  
 Effigiem duco; numero deus impare gaudet.  
 Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.  
 Necte tribus nodis ternos, Amarylli, colores;  
 Necte, Amarylli, modo et «Veneris» dic «vincula necto.»  
 Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.  
 Limus ut hic durescit, et hæc ut cera liquescit  
 Uno eodemque igni: sic nostro Daphnis amore.  
 Sparge molam, et fragilis incende bitumine laurus.

Cantos faltan no más; traedme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 El mágico conjuro de los cantos  
 Hace á la Luna descender del cielo,  
 Circe en dragones con sus cantos pudo  
 De Ulises trasformar los compañeros,  
 Y con cantos revientan y se mueren  
 Las fríidas culebras en los huertos.  
 ¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 Como el número impar place á los dioses,  
 Yo con tres hilos de color diverso,  
 Tres veces te circundo y por tres veces  
 Del altar alrededor tu imagen llevo.  
 ¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 Enlaza con tres nudos, Amarilis,  
 Tú los tres hilos de color diverso;  
 «Atando estoy los vínculos de Venus,»  
 Clama, Amarilis, al atarlos presto,  
 ¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 Así como endurece á aqueste barro  
 Y á esta cera líquida el mismo fuego,  
 Así endurezca á Dafnis para todos,  
 Y para mí lo ablande el amor nuestro.  
 Espace salsa mola y los laureles

Daphnis me malus urit, ego hanc in Daphnide laurum.  
 Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.  
 Talis amor Daphnim, qualis cum fessa iuvencum  
 Per nemora atque altos quxrendo bocula lucos  
 Propter aquæ rivom viridi procumbit in ulva,  
 Perdita nec seræ meminit decadere nocti,  
 Talis amor teneat, nec sit mihi cura mederi.  
 Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.  
 Has olim exuvias mihi perfidus ille reliquit,  
 Pignora cara sui: quæ nunc ego limine in ipso,  
 Terra, tibi mando; debent hæc pignora Daphnim.  
 Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.  
 Has herbas atque hæc Ponto mihi lecta venena  
 Ipse dedit Mœris (nascuntur pluruma Ponto);  
 Hig ego sæpe lupum fieri et se condere silvis  
 Mœrim, sæpe animas imis excire sepulchris  
 Atque satas alio vidi traducere messis.

Del betún con la ayuda incendia luego:  
 Funesto Dafnis con su amor me abrasa,  
 Mas yo en este laurel á Dafnis quemó.  
 ¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 Cual novilla que en bosques y montañas,  
 Cansada de ir al toro persiguiendo,  
 Caer se deja entre las verdes ovas  
 Cerca de las orillas de un riachuelo,  
 Y en la noche al redil tornar olvida,  
 Dafnis me ame, y yo goze en su tormento.  
 ¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 Estas ropas el pérvido dejóme,  
 Cual caras prendas tuyas, hace tiempo;  
 Ahora en mi umbral, ¡oh tierra! te las mando;  
 Ellas á Dafnis volveránme luego.  
 ¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 Meris mismo, cogidos en el Ponto  
 Estas hierbas me dió y estos venenos  
 Que nacen en el Ponto en abundancia,  
 Y yo á Meris lo vi, gracias á ellos,  
 En un lobo á menudo convertirse  
 Y entre las selvas esconderse huyendo,  
 Á los muertos sacar de sus sepulcros,  
 Y las mieses llevarse á otros terrenos.

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.  
 Fer cineres, Amarylli, foras rivoque fluenti  
 Transque caput iace. nec respexeris. His ego Daphnim  
 Adgrediar; nihil ille deos, nil carmina curat.  
 Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim."  
 Aspice: corripuit tremulis altaria flammis  
 Sponte sua, dum ferre moror, cinis ipse. Bonum sit!  
 Nescio quid certest, et Hylas in limine latrat.  
 Credimus? an qui amant, ipsi sibi somnia fingunt?  
 Parcite, ab urbe venit, iam parcite, carmina, Daphnis.



¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 Estas cenizas, Amarilis, lleva;  
 Y la cabeza para atrás volviendo  
 Arrójalas al agua; no las mires.  
 Á Dafnis yo lo venceré con esto,  
 Ya que él no se preocupa de los dioses  
 Y que mis cantos tiene en menosprecio.  
 ¡Oh cantos míos! conducidme á Dafnis,  
 De la ciudad hasta mi hogar traedlo.  
 Mientras tardo en sacarlas, las cenizas,  
 Con llamas espontáneas, ¡buen agüero!  
 Envuelven el altar. No sé que sea:  
 ¿No es el que ladra en el umbral su perro?  
 ¿Lo creeremos? ¿No acaso los amantes  
 Siempre se fingen á su antojo sueños?  
 ¡Cantos míos! cesad, que viene Dafnis  
 De la ciudad, por mis conjuros, presto.

